

MEMORIALES, MUSEOS, MONUMENTOS: LA ARTICULACIÓN DE UNA
MEMORIA PÚBLICA EN LA ARGENTINA POSDICTATORIAL¹

POR

MARÍA SILVINA PERSINO
Trinity College

Los perdones otorgados por el presidente Menem en 1989 y 1990, que completaban los alcances de las Leyes de Punto Final de 1986 y de Obediencia Debida de 1987, hicieron ver como una meta más lejana que nunca la esperanza de justicia sobre las atrocidades de la pasada dictadura. Así, la conciencia de una buena parte de los argentinos, acunada además por los sueños de grandeza del menemismo, se iba adormeciendo en esos primeros años de la década del noventa. Un cimbronazo brutal vino a despertarlas en 1995 con las declaraciones de Adolfo Scilingo. Cuando se creía que todos los horrores de la dictadura habían salido ya a la luz, el ex marino contó frente a las cámaras de televisión el modo en que se llevaban a cabo “los vuelos de la muerte”.² Coincidió con esto el surgimiento de la agrupación HIJOS, que venía a inyectar sangre nueva en el frente de los familiares-víctimas de la dictadura, protagonizado hasta ahora por la generación de sus abuelos.³ A este clima de dolorosa intensidad se le sumaron los actos en conmemoración del vigésimo aniversario del golpe militar, el 24 de marzo del año siguiente, 1996. Asimismo, fue por ese entonces, en 1995, que comenzaron las iniciativas por marcar los lugares físicos de la tortura en la geografía de la ciudad al ir en busca de la recuperación de los centros clandestinos de detención. Por ejemplo, se iniciaron las tratativas para expropiar de la Policía Federal el edificio en el que había funcionado, en 1978 y 1979, el centro de detención conocido como “El Olimpo”. Luego de largas gestiones y dilatados vericuetos burocráticos, en octubre de 2004 ese predio fue recuperado, con la decisión de instalar allí un espacio para la memoria.⁴ Este es sólo un ejemplo de iniciativas, algunas en marcha y otras que han llegado a su objetivo, en cuanto a la recuperación de lugares que sirvieron como centros clandestinos de detención en distintas ciudades del país. A este respecto, se

¹ Dado el dinamismo del proceso de construcción de una memoria pública, tanto en lo que hace a su discusión como a su concreción, es importante señalar que este artículo da cuenta del desarrollo de dicho proceso hasta julio de 2006, momento en el cual el ensayo fue finalizado.

² Se refiere a la manera sistemática en que la dictadura se deshacía de prisioneros lanzándolos al río desde aviones de la Marina.

³ Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio es la agrupación que reúne a hijos de presos, desaparecidos y asesinados por el terrorismo de estado en Argentina.

⁴ La película *Garage Olimpo* (1999), dirigida por Marco Bechis, narra el secuestro y detención de una maestra militante que es llevada a este centro de torturas.

debe mencionar la muestra “Los paisajes de la memoria”, dentro del contexto del programa “Marcas urbanas”, auspiciado por la Comisión Provincial de la Memoria, presidida por Adolfo Pérez Esquivel. En esta muestra se presentan mapas de la ciudad de La Plata y de otras áreas del conurbano y de la provincia de Buenos Aires, donde se señalan espacios relacionados con la represión de la última dictadura militar. Es un relevamiento geográfico que muestra los dos tipos de marcadores de memoria que se examinarán aquí: antiguos centros de detención clandestinos, por un lado; y placas, monumentos, plazoletas u otras formas de producir memorialización en el espacio, por otro.⁵ Cabría imaginarse un mapa de la República Argentina entera, que registrara todas las marcas espaciales de la memoria de un modo similar al propuesto en esta muestra.

En cuanto a este estrecho vínculo entre espacio y memoria, hay que recordar que las acciones públicas de HIJOS tienen como principio básico una demarcación del espacio. En efecto, sus “escraches” revelan a los habitantes de la ciudad un domicilio ligado al accionar criminal de la dictadura, y que hasta el momento ha permanecido de incógnito, o al menos tiende a ser olvidado: un centro clandestino de detención, la casa de un represor. Su acción suele culminar con graffiti en el asfalto enumerando los crímenes cometidos en el lugar o por el invidio residente en la vivienda; dejan una marca que identifica y delata este espacio contaminado en medio del barrio.⁶

El gobierno de Néstor Kirchner ha dado un nuevo impulso tanto a la demanda de justicia como a la construcción de la memoria social. En efecto, por un lado se ha producido la anulación por parte del Congreso de las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida y, por otro lado, se ha avanzado en la realización de marcadores de memoria en el espacio público.⁷ Quisiera concentrarme en este segundo aspecto, y analizar los procesos por medio de los cuales ciertos espacios se han convertido o proyectan convertirse en marcadores de memoria en la ciudad de Buenos Aires. Me propongo analizar cuáles son las fuerzas que ponen en marcha y llevan a cabo esta transformación, qué luchas y conflictos en torno a la memoria se inician como consecuencia, así como especular en cuanto a su efectividad en relación con sus objetivos. Para responder a estas preguntas y para llegar a un análisis de estos marcadores de memoria en el contexto argentino, voy a

⁵ Un artículo de Diego Díaz se enfoca en las marcas urbanas de recordación de la represión de la dictadura, en la provincia de Buenos Aires: placas (una ordenanza de 1996 dispuso la colocación de placas recordatorias en todos los sitios donde habían funcionado centros de detención en La Plata), esculturas, creación o intervención de espacios abiertos, cambio de nombre de calles u otros espacios públicos, monumentos o monolitos. Todas marcas que forman una “topografía de la memoria” (39).

⁶ Las rondas semanales de las Madres de Plaza de Mayo resultan también una marcación en el espacio –alrededor de la Pirámide de Mayo– que vehiculiza una transmisión de la memoria.

⁷ El 14 de junio de 2005 la Corte Suprema declara la inconstitucionalidad de las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida, y a partir de ahí, en los últimos meses, se han detenido unos 200 ex represores y varios han comenzado a ser enjuiciados. Queda ahora por ver si la Corte Suprema anulará de la misma manera los indultos otorgados en 1989 y 1990 por el presidente Menem, lo cual eliminaría completamente las barreras legales para juzgar y condenar a los victimarios del terrorismo de estado (aunque se ha dicho que se revisaría “caso por caso”). Debe recordarse además que estos indultos presidenciales amparan también a dirigentes terroristas responsables de hechos criminales y que, al anularlos, la justicia se abriría también en ese sentido.

enfocarme en dos iniciativas recientes, que se dieron a partir de este resurgimiento del trabajo por el rescate de la memoria al que me refería antes. Una es la creación del Parque de la Memoria y otra es la recuperación de la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) y la instalación de un Museo de la Memoria en ese sitio. El Parque se extiende junto al Río



Parque de la Memoria. Foto Román Corfas

de la Plata y uno de los componentes más sugerentes del diseño es una hendidura, a la manera de una herida que atravesará el terreno. Se incluirán esculturas y se colocarán placas con los nombres de los muertos y desaparecidos, víctimas del terrorismo de estado. La ESMA, por su parte, funciona en el imaginario argentino como el paradigma de la represión durante el terrorismo de estado. Ubicada en medio de la ciudad de Buenos Aires, allí se produjeron al menos cinco mil desapariciones y nacieron muchas criaturas, hijos e hijas de detenidas, que luego fueron dados ilegalmente en adopción. Ambos marcadores se encuentran en su fase inicial, el Parque en su etapa de construcción, y la ESMA, de planificación.

Quisiera especular brevemente sobre la especificidad conceptual de memorial, monumento y museo. Los memoriales son espacios que proponen una relación simbólica –y construida– con el fragmento del pasado cuya memoria quieren activar.⁸ En muchos

⁸ El *New England Holocaust Memorial*, en Boston, combina este aspecto simbólico con una intención pedagógica. El memorial está formado por seis torres de vidrio, sobre las cuales están grabados seis millones de números; cada una de las torres representa un campo de concentración específico. Algunas leyendas dan información sucinta sobre los hechos conmemorados, o recogen palabras de sobrevivientes.

casos se trata de espacios integrados en el paisaje urbano, en donde apenas una placa recordatoria especifica el propósito del lugar. En otros casos, incluyen esculturas o monumentos que dan una forma más visible a la voluntad de recordar. La etimología de “monumentos” es reveladora en cuanto a la funcionalidad de estos marcadores de memoria. Su origen está en el latín *monere*, que significa llamar la atención, recordar. El monumento es aquello que provoca el recuerdo y nada hay en su etimología que dé cuenta de su materialidad específica. De este modo, “memorial” y “monumento” se descubren sinónimos, en donde el primero abiertamente señala el significado que la etimología del segundo esconde. En su etimología, el monumento resulta así mucho más cercano al memorial que a la típica estatua ecuestre del siglo XIX. Volvamos a la etimología para pensar en el museo. Proviene del griego y significa el lugar consagrado a las musas, divinidades protectoras de las artes y las ciencias. Esto parece dotar de sentido tanto a museos de arte como a museos históricos. Además, una genealogía nos regresa al ámbito de la memoria, ya que las musas son, en la mitología griega, hijas de Mnemosyne, la personificación de la memoria. Las artes y las ciencias son entonces gestadas por la memoria. Pues bien, memoriales, monumentos y museos, todos forman parte de una cultura de la memoria. Sin embargo, hay diferencias. Podría decirse que un monumento o memorial guarda con el pasado una relación metafórica, en el vínculo simbólico que propone. En cambio, un museo guarda una relación sinecdótica en tanto conserva partes de ese pasado. El museo como local es un espacio creado para recordar, pero lo que en él se guarda son artefactos (obras de arte, armas, ropas, máquinas, por ejemplo) que existían previamente. En el museo se preserva para recordar; en el monumento o memorial, se crea para recordar. Otro aspecto para tener en cuenta es el emplazamiento del memorial, monumento o museo. Si éste coincide con el lugar donde sucedieron los hechos que se pretende recordar, se crea entonces una dimensión sinecdótica adicional: el espacio (con edificios, instalaciones, o sin ellos) es en sí mismo un fragmento del pasado que se conserva.

Ahora bien, ¿cómo se ubican el Parque de la Memoria y el Museo de la ESMA dentro de este espectro de marcadores de memoria? El Parque de la Memoria es un memorial, en tanto espacio designado como recordatorio de ciertos hechos. Su relación espacial con los hechos mismos es, como mucho, tangencial y parcial, por estar ubicado en una franja costera del Río de La Plata, lugar que fue la tumba anónima de una parte de los desaparecidos. ¿Cuál será su efectividad en cuanto a su objetivo de crear y mantener viva la memoria de víctimas del terrorismo de estado durante la represión de la última dictadura? En buena medida, la funcionalidad de un memorial depende de su lugar de emplazamiento. En este sentido, la ribera del río no está presente en la vida cotidiana de la mayoría de los porteños. El aeroparque metropolitano lleva a algunos de vez en cuando a ella, para inmediatamente separarse por aire. La larga secuencia de restaurantes no están sobre el río, sino en la vereda de enfrente, divorciados completamente de él por una avenida amenazante para el peatón, que luego de una comida quisiera aventurarse al otro lado para mirar las aguas. Es cierto que las Facultades de Ciencias Exactas y de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires están situadas junto al río. Son quizás los alumnos de estas carreras los únicos porteños que tienen una diaria conciencia de habitar

una ciudad costera. De ahí que la elección de esta franja de la ciudad para erigir el Parque de la Memoria lo condene, probablemente, a una marginalidad que está en contra de su propósito fundamental: despertar la memoria y la conciencia. Por otra parte, en un dilema propio de este tipo de emprendimientos, ubicarlo en el medio del tejido urbano –más allá de la limitación de terrenos disponibles– hubiera podido significar, en un primer momento, visibilidad para los apurados transeúntes de la ciudad, pero, a largo plazo, un destino de invisibilidad y olvido.

En este sentido, en Alemania, donde la memorialización de las víctimas del Holocausto es un tema cuya vigencia, lejos de apagarse, se intensifica con el tiempo, existe desde los setenta un movimiento antimonumentalista formado por artistas de militancia política. Según ellos, los tradicionales sitios de memoria –memoriales, monumentos– producen más olvido que recuerdo, al reemplazar el trabajo de la memoria colectiva por una forma material concreta (Gillis 16; Young 2). En consecuencia, proponen monumentos radicales, algunos efímeros, otros que reclaman la participación de los observadores, como modo de luchar contra una invisibilidad de otro modo segura. Claro que en un país como la Argentina, en donde todavía se está librando la batalla sobre cómo y qué debe ser recordado de la historia reciente, el hecho de que la memoria de las víctimas del terrorismo de estado sea honrada de una manera, cualquiera que esta sea, significa en sí mismo un logro enorme. Es posible que la pregunta sobre la visibilidad y la eficiencia como marcador de memoria para las generaciones futuras resulte menos acuciante aquí y ahora. Por otra parte, como señala Graciela Silvestri en conversación con Hort Hoheisel, uno de estos artistas antimonumentalistas alemanes, es improbable que los familiares de víctimas del terrorismo de estado –como veremos, los principales emprendedores de estos marcadores de memoria– se conformen con marcadores efímeros. Sobre todo cuando una preocupación fundamental es, precisamente, que la memoria se instale fuera de sus conciencias individuales, necesariamente limitadas en el tiempo (“La destrucción” 19).⁹

Aunque el proyecto concreto para el Museo de la Memoria en el sitio de la ESMA no está definido aún, se trata de un marcador espacial de memoria completamente diferente al Parque de la Memoria, ya que está emplazado en el lugar de los hechos. El proyectado Museo de la Memoria, a diferencia de los museos temáticos (como el Museo del Holocausto en Washington, DC), sería un “museo-sitio”, a la manera de los campos de concentración habilitados para los visitantes en Polonia o Alemania. También tiene puntos de contactos con El Parque por la Paz, en Santiago de Chile, emplazado en donde estuviera el más famoso centro de detención y tortura, Villa Grimaldi, aunque en este caso, no quedan más que ruinas de los edificios originales que fueron vendidos a una empresa de construcción hacia el fin de la dictadura de Pinochet. Cuando se reinstaló la democracia en Chile, ya muchos de los edificios habían sido destruidos, y fue la iniciativa de los grupos de familiares y víctimas, quienes lograron detener el proceso e instalar allí un memorial.

⁹ Hoheisel estuvo en Argentina en 2005 para emprender un proyecto en el Parque de la Memoria llamado “*Container* de la memoria”, monumento efímero que consistía en un *container* donde se colocaron objetos que representaban un fragmento de memoria de las víctimas de la represión. Como en otras de sus creaciones, Hoheisel actuaba aquí como convocador y catalizador de una obra participativa, en donde la comunidad (en este caso miembros de grupos de derechos humanos) aportaba la materia prima de un monumento colectivo.

Para continuar esta reflexión, me referiré brevemente a la obra de Pierre Nora, fundacional en el estudio de la memoria encarnada en el espacio, y esbozaré algunas objeciones que nos pondrán en camino para seguir pensando en los marcadores espaciales de memoria en Argentina. En primer lugar, considero que su concepto de “lugares de memoria”, con su enorme capacidad provocadora, resulta sin embargo demasiado inclusivo, al abarcar tanto la Torá judía como la Marsellesa, y que como todo término demasiado abarcador, pierde parte de su capacidad identificadora.¹⁰ En segundo lugar, y tal como lo indica Hugo Achugar, el planteo de Nora no problematiza el “lugar desde donde se habla” (211), es decir los *sujetos* involucrados en la construcción –simbólica y material– de estos “lugares de memoria”. En efecto, Nora trata al pueblo francés como un todo homogéneo en busca de una identidad nacional a cuyo rescate vienen estos lugares de memoria cuyo surgimiento nunca es problematizado. En mi opinión, la identificación de los sujetos constructores de memoria resulta un punto fundamental en el estudio del trabajo de la memoria en general, y en particular en países que durante años han sufrido la superposición de una historia oficial sobre los hechos reales. Si pensamos a la memoria como un fenómeno primordialmente individual, aunque marcado por el contexto social (Ricoeur 123-24), ¿cuáles son aquellas memorias individuales que se privilegian? ¿Cuáles son los mecanismos colectivos por los que unas ganan más fuerza que otras?

En este sentido, resulta útil el concepto de “framings of remembrance”, propuesto por Iwona Irwin-Zarecka, una estudiosa de la memoria colectiva y del Holocausto. Estos “framings of remembrance” ponen en evidencia “the powers inherent in public articulation of collective memory to influence the private makings of sense” (4). Tienen que ver con prácticas interpretativas que construyen nuestra relación emocional y moral con el pasado (7). ¿Cuáles fueron los “framings of remembrance” que dieron lugar a los proyectos del Museo de la Memoria en el sitio de la ESMA o del Parque de la Memoria? La concreción de estas iniciativas surge de un encuentro entre asociaciones civiles y legisladores de la ciudad de Buenos Aires. El Parque de la Memoria nace a partir de la iniciativa de grupos de derechos humanos, entre ellos de un grupo de ex alumnos del Colegio Nacional Buenos Aires, familiares de víctimas de la represión.¹¹ Por otro lado, esto coincide con conversaciones que en los últimos años habían tenido lugar sobre distintos proyectos para utilizar esos terrenos adyacentes al río, hasta el momento vacantes. En el caso del Museo de la Memoria, la propuesta de crear en algún sitio un museo, por un lado, y el intento de recuperación de la ESMA, por otro, son gestiones que, si bien fueron iniciadas por los organismos de derechos humanos apenas recuperada la democracia, solamente tomaron algún impulso en la segunda mitad de los noventa. Aunque se luchó en un principio por

¹⁰ “Given the scope of [Nora’s] cataloguing project, what is not a lieu de mémoire?” (Olick and Robbins 121).

¹¹ El Colegio Nacional Buenos Aires es un establecimiento de enseñanza secundaria que sufrió muchas bajas entre sus estudiantes, en la época de las desapariciones. Marcelo Brodsky, cuyo hermano es uno de los desaparecidos del Colegio, fue uno de los promotores del proyecto. Este artista plástico creó, además, un trabajo fotográfico, “Buena memoria”, que ya ha recorrido distintos países del mundo (<http://www.zonezero.com/exposiciones/fotografos/brodsky/defaultsp.html>). Interesa señalar que, en su exposición en la Escuela Número 2 de Bragado, provincia de Buenos Aires, en 2005, la muestra fue objeto de vandalismo nocturno (Keve).

ambos objetivos en forma separada, el convencimiento de que debía crearse un Museo de la Memoria dio fuerza a la gestión para la recuperación de la ESMA. Era evidente que no había mejor ubicación que la ESMA para el museo, ni mejor uso para la ESMA que un espacio para la memoria. En 2004, la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires creó una comisión bipartita formada por autoridades nacionales y de la ciudad, que con la participación de organismos no gubernamentales, tendrá a su cargo determinar el proyecto a llevarse a cabo en ese llamado “Espacio para la memoria”. Los organismos no gubernamentales son, en este caso, agrupaciones de derechos humanos, aunadas en una asociación civil llamada Asociación Memoria Abierta, que es miembro fundador de la Coalición Internacional de Museos Históricos en Sitios de Conciencia, creada en 1999.

Elizabeth Jelín, al examinar a los sujetos que luchan por la construcción de la memoria de los años de dictadura en Argentina, comienza por preguntarse si ser un afectado directo de la represión es una condición necesaria para aspirar a la propiedad de esta memoria (*State Repression* 43). No hay duda de que los organismos de derechos humanos y, entre ellos, las asociaciones de víctimas o familiares de víctimas, han sido los protagonistas en las gestiones primero por la verdad y la justicia, y luego por la recuperación de la memoria (34). No obstante, Jelín advierte sobre el peligro de la monopolización en la administración de la memoria, y para ello recurre al planteo de Tzvetan Todorov, en cuanto a la “memoria literal” y la “memoria ejemplar”. Son dos modos en que un grupo humano puede recordar un evento. En la memoria literal se trata de un recuerdo único e intransferible. La memoria ejemplar, sin negar la singularidad de la experiencia, puede transformar a la memoria literal en un ejemplo que lleve a un aprendizaje para el futuro y que alerte sobre toda forma de repetición de la historia.¹² Es un pasaje de lo personal a lo sociopolítico, que Todorov llama un “buen” uso del pasado. Jelín aboga por un concepto de “emprendedores de memoria” inclusivo y abarcador, que implica elaborar las memorias con el proyecto de moverse hacia una memoria ejemplar. Conuerdo con ella cuando afirma que es necesario que los protagonistas en este proceso de construcción de una memoria colectiva den cabida a nuevos sujetos quienes, sin haber sufrido la represión y sus consecuencias en carne propia, puedan participar en el proceso y en la transmisión de la memoria. Cuanto más heterogéneos sean los grupos emprendedores de memoria, mayor será su poder de convocación. Esto mismo ya había sido señalado en 1998 por Hugo Vezzetti con un tono urgente: “De modo que hoy, a quince años de la caída de la dictadura, cabe señalar que ese protagonismo decisivo, casi excluyente, de una acción que encuentra su legitimidad en la condición familiar afectada, se revela como un límite en un horizonte común para la elaboración intelectual, moral y política de ese pasado” (“Activismos” 2). Él también hace un llamado a pasar de una “dimensión privada y personal del duelo” a otra que llama “memoria política” y que define como “sostenida en un fundamento ético” (3).

Volviendo al aspecto de ejemplaridad y trascendencia que Jelín reclama para los trabajos de la memoria en torno a la dictadura argentina, deberíamos preguntarnos ahora si nos estamos efectivamente moviendo en esa dirección en las iniciativas recientes. En el

¹² Paul Ricoeur puntualiza sobre el planteo de Todorov: “If the trauma refers to the past, the exemplary value is directed towards the future” (86).

caso del Parque de la Memoria, su proyecto incluye la instalación de dieciocho esculturas, seleccionadas entre las propuestas presentadas por artistas nacionales e internacionales. Necesariamente, esta dimensión estética da cabida a una producción cultural proveniente de sujetos que, en su mayoría, no están relacionados directamente con los crímenes del terrorismo de estado en Argentina. Se ha invitado a recordar a todos, incluso a aquellos que ni siquiera contaban con una memoria personal de lo sucedido. No obstante, como se verá más adelante, es ese conjunto escultórico el que ha despertado más polémicas. En cuanto al Museo de la Memoria, por un lado, se debe reconocer que cuatro de las siete organizaciones que conforman la Asociación Memoria Abierta –a cargo del proyecto del Museo de la Memoria, en el polo de la sociedad civil– son grupos de víctimas o familiares de detenidos-desaparecidos. Por otro, creo que el hecho de que, desde el gobierno, se esté avalando y propulsando estas iniciativas, abre el juego hacia nuevos emprendedores de memoria. También, una apertura en este sentido parece surgir de la lista no-excluyente de destinatarios, en la convocatoria lanzada por la comisión gubernamental para recibir proyectos sobre el futuro Museo de la Memoria: “organismos no gubernamentales de derechos humanos, familiares de las víctimas, personas que hayan sufrido detención-desaparición en el predio y *otras organizaciones representativas de la sociedad civil* (asociaciones y colegios profesionales, instituciones educativas, organizaciones sindicales, asambleas barriales, comisiones de la memoria, organismos vecinales, centros de estudiantes y otras instituciones de la comunidad)” (énfasis mío).¹³ En abril de 2006, se pueden leer doce propuestas en el sitio web de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. Solamente dos de ellas provienen de asociaciones que agrupan a los afectados directos de la represión (exdetenidos/desaparecidos y exiliados políticos). El resto son propuestas de grupos de derechos humanos, organizaciones no gubernamentales, y personas particulares. De manera que la invitación ha encontrado eco más allá de las víctimas o familiares de éstas. Ahora habrá que ver, en el largo debate que se abre por delante, cómo se tomarán las decisiones, cómo serán aceptadas por las distintas partes interesadas, y cuáles son las propuestas que prevalecerán.

Los “framings of remembrance” de los que hablaba Irwin-Zarecka cobran relieve y son aún más visibles cuando se producen desacuerdos en el proceso de rememoración, ya que salen a la luz motivaciones, objetivos y limitaciones de los agentes de memoria involucrados. Vered Vinitzky-Seroussi afirma que “commemoration of the ‘good old days’ seems to be disappearing in favor of acknowledgements of difficult pasts” (31). Ella distingue dos tipos de conmemoraciones en torno a estos “pasados difíciles”, “multivocal commemorations” y “fragmented commemorations”, a partir del análisis de tres factores: la cultura política de la sociedad que conmemora (más o menos consensual o conflictiva), el “timing” de la conmemoración (la mayor o menor incidencia de ese pasado en la “agenda” política presente) y la mayor o menor fuerza o impacto de los agentes de memoria involucrados. Una cultura política conflictiva, un fuerte impacto del pasado en el presente, y agentes de memoria fuertes, determinan una conmemoración fragmentada, que convoca

¹³ Convocatoria “Espacio para la memoria y para la promoción y defensa de los derechos humanos” en la ESMA (documento integrado en la página Web de la Secretaría de Derechos Humanos, dependiente del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la República Argentina). www.derhuman.jus.gov.ar

a una franja más reducida pero más homogénea en su interpretación de los hechos. Al final de su artículo, Vinitzky-Seroussi se refiere muy brevemente a la “mnemonic reality of South America”, y caracteriza de la siguiente manera los tres factores que componen las prácticas de conmemoración de un pasado difícil en Argentina: “In Argentina the political culture rests somewhere between consensus and conflict, past atrocities are still part of present debates, and agents of memory are somewhat powerful, although bound by certain constraints; here, the commemoration is fragmented” (48-49). Como la autora parece sugerir, es sobre todo el fuerte impacto que este debate tiene en el clima político presente, lo que le otorga a estas conmemoraciones un carácter problemático. En efecto, como se ha sugerido hasta aquí, la fuerza de los agentes de memoria es limitada, en tanto todavía se está en la búsqueda de una apertura hacia un sujeto más plural que posibilite el paso a una memoria ejemplar. En cuanto al consenso social con el que estos marcadores de memoria cuentan, quedará aún más claro en lo que sigue que se trata de una conmemoración que sigue resultando, para sectores de la población, conflictiva.

En este sentido, refiriéndose a la Argentina de los ochenta durante la transición a la democracia, Jelín señala que el movimiento de derechos humanos actúa como emprendedor de la memoria, frente a dos corrientes políticas con proyectos ideológicos alternativos, pero ambos resistentes a estos proyectos de memoria: los que pretenden glorificar la actuación de las fuerzas armadas como héroes en una guerra que tuvo algunos “excesos”, y los que pretenden cerrar las heridas y conflictos de la sociedad a través de la “reconciliación” y el olvido, señalando las urgencias (económicas, políticas) del presente y pretendiendo mirar hacia el futuro (“La política de la memoria” 137). Aunque seguramente los números absolutos y sus proporciones se hayan modificado desde los ochenta, es posible pensar que hoy en día existen todavía esos frentes ideológicos, si juzgamos por las opiniones proferidas desde los medios de prensa, acerca de estas iniciativas para marcar espacios de memoria. Como ya se dijo, ante todo la opción de base es olvidar o recordar. Y es, sin embargo, algo más complicado, ya que a la hora de recordar, se pregunta: ¿la memoria de quién se pondrá en escena? Se podría pensar que las voces de desacuerdo son aisladas, en la forma de algunas cartas de lectores al diario *La Nación*, que reclaman que también sean recordados los métodos y armas usados por la guerrilla en el Museo de la Memoria, o que se construyan monumentos para las víctimas de la guerrilla en el Parque de la Memoria. Sin embargo, en el mismo periódico, más de un artículo editorial, y varios artículos firmados, han reaccionado sobre todo frente al Museo de la Memoria y en cuanto a cómo se hará la selección de aquello que se recuerde. Existe además una agrupación civil, llamada “Argentinos por la Memoria Completa”, que ha expresado su total repudio a la expropiación de la ESMA, que se refiere a Kirchner como un obsesionado con la década del setenta, y a los indultos de Menem como “leyes de pacificación”. Aquí convendría volver al trabajo de Vinitzky-Seroussi, quien distingue tres componentes en una narrativa de memoria: a) los protagonistas, b) el evento, c) el contexto ideológico de dichos eventos (35). Ella explica que cuanto más grueso es el espesor del tercer elemento, menor el poder de convocatoria de la conmemoración y menor el consenso, lo cual da lugar a una conmemoración fragmentada. Esto se confirma en su análisis de la conmemoración del asesinato de Isaac Rabin, foco de su estudio, al cual analiza en contraposición con el

memorial de los caídos en la guerra de Vietnam en Washington, DC.¹⁴ En uno y otro ejemplo, existe un consenso casi completo en cuanto a quiénes deben ser recordados, y lo que provoca la fragmentación o la multivocalidad es el énfasis o no en la interpretación ideológica de los eventos. En mi opinión, los proyectos de memorialización de las víctimas del terrorismo de estado en Argentina constituyen un caso en el que, el carácter de conmemoración fragmentada, obedece al hecho de que no hay completo consenso en ninguno de los tres elementos constitutivos de esta narrativa de memoria. A diferencia de los casos analizados por Vinitzky-Seroussi, la sola definición de a quiénes se recuerda como víctimas (los protagonistas) resulta un elemento de conflicto en la memorialización, ya que es un resultado directo de la interpretación ideológica de los eventos. Como se ha visto, hay sectores de la población que creen que también deben ser conmemorados los ataques perpetrados por la guerrilla y los militares o civiles asesinados en dichos eventos.

Así y todo, una encuesta de opinión reveló que el 62,8 % de la población favorece la creación de este museo en honor a las víctimas de terrorismo de estado, con mucho más margen de apoyo entre la gente joven que entre los mayores (“Apoyo popular”).¹⁵ El Parque de la Memoria, por su parte, considerado en su totalidad un monumento en forma de intervención paisajista, ha generado polémica más que nada en cuanto a las decisiones estéticas que guían el proyecto.¹⁶ Sobre todo la controversia ha girado en torno a las mencionadas esculturas que se emplazarán en el parque. Las objeciones que hace Graciela Silvestri en 2000 se articulan alrededor de dos problemas principales: la falta de coordinación entre el diseño arquitectónico del parque y el proyecto escultórico, y la calidad artística cuestionable de gran parte de las 665 esculturas presentadas al concurso. Varios años después, ella califica al Parque de la Memoria como decepcionante, ya que las esculturas convertirían al proyecto original del Parque en “una especie de museo de esculturas al aire libre” (“La destrucción” 21).¹⁷

En cuanto a este mismo poder de los desacuerdos de activar los “framings of remembrance”, conviene recordar que la propuesta para la recuperación de la ESMA había

¹⁴ Según la autora, en este memorial, el énfasis en el homenaje a los protagonistas, por encima del evento mismo, adelgazó el contexto ideológico y permitió la creación de un memorial que convoca a sectores heterogéneos de la población (“multivocal commemoration”).

¹⁵ Para los argentinos menores de 35 años, este capítulo de la historia reciente no forma parte de su memoria autobiográfica, sino que se trata de “memorias prestadas” (Halbwachs 51-52). Podríamos especular que esta distancia temporal y emocional les permite ver la creación de un museo como una instancia poco conflictiva. En cambio, en las generaciones anteriores están quienes, en su momento, apoyaron con entusiasmo el golpe de Videla, que terminaría supuestamente con el caos político que caracterizó al gobierno de María Estela Martínez de Perón. Es posible suponer que estas franjas de la población prefieren no poner a la vista (esto y no otra cosa haría el Museo) las tristes verdades de lo que siguió al golpe.

¹⁶ Sobre la polémica en torno al Parque interesa ver la revista *Punto de Vista*, números 64, 67 y 68, así como la revista de artes visuales *Ramona* 9 y 10. Existe asimismo un libro que reúne los proyectos presentados en el concurso de escultura (*Escultura*).

¹⁷ En abril de 2006 son tres las esculturas ya emplazadas en el Parque. Cabe añadir que el 1 de abril, y como parte de los actos de conmemoración de los treinta años del golpe militar, se colocaron las primeras treinta placas grabadas con los nombres de los primeros desaparecidos de 1976. En un futuro, estarán allí los nombres de todos los muertos y desaparecidos por el terrorismo de estado.



William Tucker. *Victoria 2001*. Parque de la memoria. Foto Román Corfas



Dennis Oppenheim. *Monumento al escape*. Parque de la memoria. Foto Román Corfas

quedado adormecida por algún tiempo y cobró abruptamente fuerza cuando el presidente Menem anunció durante su segundo mandato, en 1998, que el predio sería evacuado y los edificios demolidos, para la construcción de un espacio verde, símbolo de la reconciliación. Obviamente, “destruir” es otro verbo en el trabajo de memoria, destinado a promover el olvido y la impunidad, tal como se vio en el caso de Villa Grimaldi en Chile. Todorov señala que “retener” es sólo un aspecto del trabajo de la memoria; el otro componente necesario es el olvido (y si no, pensemos en el pobre Funes de Borges, víctima de su propia incapacidad de olvido). Sin embargo, olvidar o conservar debe ser una elección libre –consciente o inconsciente–. Si se trata de una imposición, resulta un caso de los que Todorov llama “abusos de la memoria” (14-15). Así, la reacción ante este proyecto de Menem de demoler la ESMA –sin duda un abuso de la memoria– fue inmediata y poderosa, y se consiguió que la Corte Suprema declarara inconstitucional el decreto presidencial. De manera que no solamente se pusieron en evidencia las fuerzas encontradas en torno a un mismo marcador de memoria –los “framings of remembrance” como anunciaba Irwin-Zarecka– sino que la polémica también impulsó a la acción.

Cabría preguntarse por qué el proyecto del Museo de la Memoria generó y probablemente seguirá generando más polémica que el Parque de la Memoria. Primero, está la diferencia entre construir algo en un lugar vacío, como es el caso del Parque, por un lado, y tomar un lugar que ha sido y es usado por el victimario del terrorismo de estado, y darle un valor de un signo contrario, por otro, como es el caso de la ESMA o cualquier otro antiguo centro clandestino de detención. La ESMA ya no será el lugar donde se educan y entrenan los militares, sino un lugar donde se muestran los terribles crímenes que estos cometieron.¹⁸ Otra razón que hizo y hace al proyecto del Museo más controversial que el del Parque es, simplemente, la difusión que el primero tuvo, sobre todo al hacerse coincidir la “liberación” del predio con un aniversario del golpe militar, a lo cual se le otorgó una dimensión espectacular. Cantantes populares y emblemáticos para varias generaciones, como León Gieco, aportaron su voz a los actos de ese día. A esta dimensión espectacular también contribuyó el presidente Kirchner, quien no ahorró gestos teatrales en ese 24 de marzo del 2004, cuando presidió la apertura de la ESMA, sobre todo, en la remoción –ese mismo día– del retrato del dictador Jorge Rafael Videla, entre los cuadros de los famosos colgados en el Colegio Militar.¹⁹ En cambio, cuando fue inaugurada la

¹⁸ Dentro de lo que se ha llamado “museums of human suffering” (Duffy), habría que distinguir entre un caso como el de los campos de exterminio nazis cuyos victimarios, en el momento de convertirse en museos, habían desaparecido como grupo (los miembros del Partido Nacional Socialista) y un caso como la Argentina, en donde los perpetradores siguen existiendo como institución (militar). Es cierto que en los últimos años las tres ramas de la institución han proferido distintas versiones y grados de un “mea culpa” y que los individuos en sus filas son, en su mayoría, otros, por renovación generacional. No obstante, para una buena parte del pueblo argentino es difícil dejar de pensar a los militares como los culpables.

¹⁹ Vezzetti señala que este acto inaugural mostró la apertura del espacio y el proyecto de marcador de memoria como un compromiso personal del presidente que responde a iniciativas de grupos de derechos humanos, en lugar de materializar una política de Estado frente a esta problemática. Ni los grupos de derechos humanos representan a todos los sectores de la sociedad, ni Néstor Kirchner actúa como representante de una fundación institucional (“Tenemos”).

primera fase del Parque de la Memoria (parque de acceso y una de las esculturas, en agosto de 2001), no hubo presencia del presidente y la noticia no pasó de una breve información en el interior de los periódicos (“Inauguraron la primera etapa”). También se puede señalar otro factor que diluye la potencialidad controversial del Parque de la Memoria, y es el hecho de que incluye en su interior tres secciones recordatorias de tres capítulos distintos de nuestra memoria reciente. El Parque de la Memoria fue integrado a otros planes previos de memoriales, por lo cual, además de la sección dedicada a las víctimas del terrorismo de estado, habrá otra para las víctimas en el ataque a la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina),²⁰ y una tercera que albergará el monumento a los Justos Gentiles, en homenaje a los no-judíos de distintas nacionalidades que arriesgaron su vida o su libertad para salvar a judíos del exterminio nazi. Silvestri señala respecto a esta dispersión de objetivos: “Ninguna experiencia anterior indica que en un único lugar se puedan superponer memorias de esta manera aleatoria, como si se quisiera arrumbar en un *apéndice* de la ciudad las diferentes tragedias que hablan tan dolorosamente de nuestra propia sociedad” (20-21, énfasis mío, relativo a la ubicación del parque).

El plazo previsto para la definición del proyecto del Museo es el 2008. Hasta tanto, en una primera etapa, se abrirá para la recorrida libre del público, lo que fue el Casino de Oficiales (el edificio en el que específicamente funcionaba el centro de detención y tortura) y el edificio central. Se comenzará a señalar el predio, con una descripción detallada y basada en testimonios, sobre el funcionamiento del lugar como centro clandestino de detención. Así, pronto se comenzarán a hacer visitas guiadas, para lo cual se está capacitando personal.²¹ Cabe esperar que, por ejemplo, las escuelas lleven a sus alumnos a visitar el lugar en forma sistemática, como manera experiencial de tomar contacto con un pasado que, aunque tan reciente, corre el riesgo de ser olvidado.

¿Cómo se continuará este proyecto? Además de la evaluación de propuestas de la comunidad, se ha dicho que se buscará asesoramiento y que el Museo del Holocausto en Washington, DC será un punto de referencia. Sin embargo, uno de los interrogantes es con qué objetos se llenará este museo. Luego de resistencia por parte de las Fuerzas Armadas, estas debieron ceder al pedido de desalojar la totalidad del predio, que incluye treinta y tres edificios, de manera que las áreas vacantes son muy extensas. Se habla de crear centros educativos y de creación artística, y parece inobjetable el hecho de que solamente una parte mínima de los edificios podrá ser habilitada como Museo en sí mismo.²² Si el referente es

²⁰ Una bomba colocada en la sede de la AMIA en Buenos Aires mató a 84 personas en 1994.

²¹ Actualmente, el lugar está abierto para visitas especiales. Con motivo de los treinta años del golpe militar, en marzo de 2006 la ESMA acogió a un grupo de diplomáticos extranjeros de setenta países, junto a sobrevivientes de este centro de detención. Recorrieron el edificio del Casino de Oficiales, donde se habían colocado rótulos explicativos (Hauser).

²² Sin embargo, el análisis de las propuestas hasta ahora recibidas deja en claro la variedad de acercamientos en lo que hace al futuro uso del predio. En este respecto, la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos muestra una posición radical, al proponer que todos los edificios se usen como espacio dedicado exclusivamente a la rememoración del terrorismo de estado, sin cabida a otro tipo de organismos o instituciones relacionadas con los derechos humanos o la educación. En lo que podría ser el otro extremo del espectro, una propuesta de un grupo de ciudadanos particulares plantea la posibilidad de crear un jardín donde se preserve la flora y la fauna original de la región. Se pueden

el Museo del Holocausto en Estados Unidos, debe advertirse que éste cuenta con una gran cantidad de objetos originales o réplicas, fotografías, documentos, filmaciones, y testimonios. En nuestro caso, en cambio, no se dispone de suficiente material para poblar un Museo de la Memoria de grandes dimensiones, sobre todo si se busca circunscribirlo a la experiencia que tuvo lugar en ese sitio en particular. No hay que olvidar que los perpetradores se han ocupado de borrar todo lo posible las huellas de la represión. Siendo que el museo de Washington es un museo temático, era posible que albergara una dimensión universal de la experiencia del Holocausto. Si el Museo de la Memoria en Buenos Aires se propone, en cambio, como un museo-sitio, debe aprovechar esta dimensión invaluable: ser el escenario donde sucedieron los hechos, o al menos una parte de ellos. La amplitud del espacio disponible al menos podrá evitar una de las tensiones que suelen aparecer en este tipo de museos-sitio, que es la necesidad de albergar, en primer lugar, una dimensión informativa que integre las nuevas metodologías de museos; en segundo lugar, una dimensión histórica que preserve las instalaciones en su estado original como testimonio de su aberrante funcionamiento (autenticidad); y por último, una dimensión de memorialización y duelo, en tanto personas vinculadas personalmente a los eventos allí acaecidos, quieran encontrar un espacio para rendir un homenaje a quienes acabaron sus días en la ESMA (Edkins).²³ Otro desafío será quién dirigirá el museo, lo cual nos enfrentará una vez más con el debate sobre los emprendedores de memoria y su naturaleza inclusiva o exclusiva de los sujetos que no están ligados por experiencia directa al terrorismo de estado.²⁴

Los que abogan por el movimiento antimonumentalista, afirman que la mejor manera de mantener viva la memoria es una polémica que nunca termine sobre la construcción de un monumento. Eso afirmaba el artista alemán Horst Hoheisel cuando en 1995 presentó su propuesta a la convocatoria para el memorial para los judíos asesinados en Europa: destruir la Puerta de Brandeburgo, reducirla a polvo y cubrir toda el área con placas de granito. ¿Qué mejor manera de recordar a un pueblo destruido sino con un monumento destruido? Está claro que Hoheisel sabía que su propuesta no sería aceptada, pero se trataba de poner de manifiesto su antagonismo hacia la idea de la construcción misma de un monumento. El artista sugería que sólo un proceso inacabado y su perpetua irresolución podrían garantizar la persistencia de la memoria. En los casos que nos ocupan, siendo que el Parque de la Memoria está en etapa de construcción, y ya no de planificación, la

leer las propuestas en: <http://www.derhuman.jus.gov.ar/espacioparalamemoria/html/propuestas/indice.html>

²³ Cabe pensar que, con el paso del tiempo y el reemplazo de las generaciones, mayor será la necesidad de información histórica y menor la necesidad de rendir un homenaje personal, en tanto los visitantes estarán temporal y personalmente más alejados de los hechos. También hay que recordar que las instalaciones de la ESMA deben ser preservadas en tanto son escenarios de crímenes que están siendo juzgados, es decir que pueden contener evidencia de valor judicial.

²⁴ Sobre este punto, véase el artículo de Rodrigo Cañete, quien en 1998 estuviera al frente del proyecto de creación de un Museo de la Memoria, independientemente de su ubicación, aun cuando fue él quien insistió en ese momento en que el lugar debía ser la ESMA, cuya recuperación se volvía en aquellos días particularmente complicada. Cañete apunta lúcidamente algunos de los posibles problemas en la realización del proyecto.

potencialidad de polémica sigue abierta sobre todo en el caso del Museo de la Memoria. Aunque podría aventurarse que es la controversia que dicho proyecto genere lo que mantendrá atenta la conciencia pública, y que el ritmo que este tipo de emprendimiento suele tener asegura una larga polémica, es también cierto que una polémica demasiado prolongada desgastaría y desanimaría a los emprendedores de memoria, además de agotar los recursos económicos y humanos con los que este proyecto cuenta. Asimismo, como lo señala Vezzetti en su conversación con Hoheisel, “[e]l riesgo es que en ese conflicto [o polémica en torno al proyecto de un marcador espacial de memoria] se impliquen sólo minorías y la sociedad lo contemple entre el hartazgo y la indiferencia” (“La destrucción”19).

Esperemos que, una vez puesta en marcha la concreción de una propuesta en particular para el Museo de la Memoria, ésta incluya dimensiones que aseguren que se tratará de un centro que activará la memoria e invitará a entrar a aquellos que no hubieran contemplado la posibilidad de enfrentarse con el pasado. Porque si bien un museo parece no llevar, en forma inherente, el peligro de invisibilidad que el monumento conlleva, también es innegable que el monumento –dependiendo de dónde esté emplazado, y no parece ser el caso del Parque de la Memoria– le sale al paso al sujeto amnésico. El museo, en cambio, depende de un acto de iniciativa, de voluntad por parte del habitante de la ciudad, que debe tomar una decisión consciente de entrar para recordar. Es esperable que, una vez dentro, la experiencia le habrá deparado no solamente una dimensión emocional y vivencial sino también una dimensión educativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Achugar, Hugo. “El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (motivos y paréntesis)”. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Elizabeth Jelín y Victoria Langland, eds. Madrid: Siglo XXI, 2003. 191-216.
- “Apoyo popular al proyecto para la ESMA”. *La Nación* (29-03-04). (14-06-05): www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp?nota_id=587276&origen=acumulado&acumulado_id
- Cañete, Rodrigo. “Nuestros propios errores”. *La Nación* (2-4-04). (23-4-05): www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp?nota_id=581971&origen=archivo&aplicacion_id=12
- Escultura y memoria. 665 proyectos presentados al concurso en homenaje a los detenidos desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado en Argentina*. Comisión Pro Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado-Buenos Aires: Eudeba, 2000.
- Díaz, Diego. “Los memoriales en la provincia de Buenos Aires: el mapa de la memoria”. *Puentes* (julio 2002): 34-39.
- Edkins, Jenny. “Authenticity and Memory at Dachau”. *Cultural Values* 5/4 (October 2001): 401-20.
- Duffy, Terence. “Museums of ‘Human Suffering’ and the Struggle for Human Rights”. *Museum International* 209.53.1 (2001): 10-16.
- Gillis, John. *Commemorations: The Politics of National Identity*. Princeton: Princeton UP, 1994.
- Halbwachs, Maurice. *On Collective Memory* [1950]. Chicago : U of Chicago P, 1992.

- Hauser, Irina. "La ESMA abierta para que la vea el mundo". *Página 12* (24-03-06). (26-03-06): www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-64721-2006-03-25.html
- Irwin-Zarecka, Iwona. *Frames of Remembrance: The Dynamics of Collective Memory*. New Brunswick: Transaction Publishers, 1994.
- Jelín, Elizabeth. "La política de la memoria: el movimiento de derechos humanos y la construcción democrática en la Argentina". *Juicios, castigos y memorias: derechos humanos y justicia en la política argentina*. Carlos H. Acuña, Inés González Bombar et al., eds. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995. 101-46.
- _____. *State Repression and the Labors of Memory*. Judy Rein y Marcial Godoy-Anatívia, trads. Minneapolis: U of Minnesota P, 2003.
- Keve, Carolina. "En Bragado todavía hay gente a la que le molesta que haga memoria". *Página 12* (28-04-05). (13-06-05): www.pagina12web.com.ar/diario/elpais/1-50350-2005-04-28.html
- "La destrucción de la Puerta de Brandeburgo. Conversación con Horst Hoheisel". *Punto de Vista* 83 (diciembre 2005): 18-22.
- Nora, Pierre, dir. "General Introduction: Between Memory and History". *Rethinking the French Past: Realms of Memory*. Vol. I: *Conflicts and Divisions*. Arthur Goldhammer, trad., Lawrence D. Kritzman, ed. Nueva York: Columbia UP, 2-20.
- Olick, Jeffrey y Joyce Robbins. "Social Memory Studies: From 'Collective Memory' to the Historical Sociology of Mnemonic Practices". *Annual Review of Sociology* 24 (1998): 105-40.
- Ricoeur, Paul. *Memory, History, Forgetting* [2000]. Kathleen Blamey y David Pellauer, trads. Chicago y Londres: U of Chicago P, 2004.
- Schindel, Estela. "Cómo la historia marca el espacio urbano: Las ciudades y el olvido". *Puentes* (julio 2002): 26-33.
- Silvestri, Graciela. "El arte en los límites de la representación". *Punto de Vista* 68 (diciembre 2000): 18-24.
- Todorov, Tzvetan. *Les abus de la mémoire*. París: Arléa, 1995.
- Vezzetti, Hugo. "Activismos de la memoria: el 'escrache'". *Punto de Vista* 62 (diciembre 1998): 1-7.
- _____. "Tenemos tendencia a caer en los extremos". *BazarAmericano.com* (diciembre 2005-enero 2006). www.bazaramericano.com/bazar_opina/articulos/vezzetti_lanacion.htm
- Vinitzky-Seroussi, Vered. "Commemorating a Difficult Past: Itzhak Rabin's Memorials". *American Sociological Review* 67/1 (febrero 2002): 30-51.
- Young, James E. "Memory and Counter-Memory: The End of the Monument in Germany". *Harvard Design Magazine* 9 (Fall 1999): 1-10.